

resignificaciones: la ausencia del *éthos* trágico de Dido en la Venecia del siglo XVII, con necesidad de nuevos repertorios tras la proliferación de teatros de ópera públicos, o la subversión del héroe clásico dentro del pensamiento posmoderno.

En conclusión, este volumen cumple con el objetivo de recorrer a nivel nacional el panorama de trabajos en Estudios Clásicos realizados por jóvenes investigadores. Destacamos la pluralidad de temáticas abordadas, de enfoques y metodologías, y de épocas y lugares que son objeto de sus estudios. Otro aspecto positivo es el de la difusión, pues todos los artículos se encuentran digitalizados y son accesibles de forma libre. Por tanto, señalamos la importancia de este tipo de espacios de intercambio y debate, no solo relativos a investigaciones concretas, sino también, como se apunta en la introducción y en el propio título del volumen —una cita de Erasmo de Rotterdam—, a las razones de ser de las disciplinas.

\* \* \*

**Santiago Auserón, *Arte sonora. En las fuentes del pensamiento heleno*, Barcelona, Anagrama, 2022, 747 pp., ISBN 978-84-33964-81-6**

LUIS CALERO

[luis.calero@uam.es](mailto:luis.calero@uam.es)

DOI: 10.48232/eclas.162.18

Poco a poco, el panorama bibliográfico dedicado a los estudios sobre la Música en el Mundo Antiguo se va ampliando en lengua española. Aunque sea aún una joven disciplina en España, ya puede lucir orgullosa una mayúscula inicial gracias a contribuciones como esta que nos ocupa. Tras la defensa de su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, con el título de *Música en los fundamentos del lógos* (2015), Santiago Auserón presenta este libro a partir del material empleado para su investigación. Vaya por delante que el estudio que se plantea en este libro no solo resulta interesantísimo, sino que, además, su lectura es tremendamente amena y discurre con una prosa profunda, a la vez que accesible a todo tipo de lectores.

Siguiendo un planteamiento similar al que se puede encontrar en el índice de su tesis, el autor dedica un primer capítulo a la contextualización del fenómeno musical, que en la cultura griega toma forma desde

los tiempos más remotos en las Musas. Precisamente de ellas toma el nombre la Música. El autor plantea unos preliminares en los que acompaña al lector en el buceo de sus posibles orígenes a partir de las raíces del cuento popular, del canto primitivo y del mito, así como en su cristalización final en el fenómeno literario arcaico de la antigua Grecia, en el que habla, canto y danza conforman un único cuerpo. A partir de ahí, el autor nos introduce de lleno en el estudio del fenómeno sonoro en el entorno homérico, retomando la investigación que ya iniciaran Parry y Lord a comienzos del siglo xx, a la vez que revaloriza la importancia del canto, en tanto que realidad etnomusicológica, dentro de la tradición oral que caracteriza a la Grecia arcaica. Realza en su estudio el empleo de criterios como *economía* y *extensión*, a modo de estructuras dinámicas en música. De ese modo, Auserón argumenta cómo el carácter ornamental de los epítetos homéricos puede trascender hasta extenderse en el valor metafórico de la fórmula, que se convierte de este modo en elemento básico del fenómeno épico, a la vez que se articula a través del ritmo como una característica no necesariamente intrínseca del lenguaje.

A partir de estos planteamientos iniciales, se abre un tercer apartado en el libro, en el que Auserón se sumerge en el difícil estudio del proceso que acabará escindiendo palabra y música, hermanas indisolubles en fases primarias. Para ello, el autor sienta las bases de su investigación en varias dudas genéricas que deben observarse en su estudio. Analiza, de este modo, la tendencia que ha servido para normalizar el conocido como *milagro griego* desde los estudios de la Filología decimonónica y, a continuación, se centra más extensamente en el debate de cuestiones métricas específicas, en un contexto en que se debe partir de la regularidad métrica como indicio de una práctica musical previa, a pesar de que la propia métrica acabará siendo la causante de que el lenguaje poético termine desligándose de su soporte tradicional. No obstante, el autor aboga por oponerse a la pretensión de los estudios de métrica que insisten en la autonomía de dicha doctrina respecto al hecho musical, empleando un argumentario amplio y sólido que llevará al lector a una posición de indisolubilidad entre ambas disciplinas. Así, la lectura nos adentra en una nueva sección del libro, dedicada al interesante fenómeno de cómo el verso épico termina desligándose de la música en cuanto entra en el escenario la escritura y se pasa del aedo al rapsoda, es decir, del canto al recitado, o, en el pensamiento de la época, de la realidad al misterio, puesto que la palabra escrita ayuda a la reani-

mación, *sensu stricto*, del pensamiento reproducido en voz alta a través de cada individuo que le da forma sonora. Un cuarto capítulo permitirá al autor tratar aspectos de la teoría harmónica de la Grecia antigua, aunque sin entrar en grandes profundidades y de manera sesgada. Llama la atención cómo la organología o la armonía griegas se estudian dejando grandes apartados sin tratar (por ejemplo, las harpas o la percusión, de la que se afirma de manera un tanto ligera que no cumplió en Grecia una función tan relevante como la lira o el *aulós*). Se puede entender, porque no es el propósito de este volumen hacer un estudio organológico en profundidad. No obstante, quizá habría sido mejor no entrar en estos temas tan especializados para no hacer una revisión más exhaustiva de ellos. Esta cuarta sección del libro se cierra valorando el alcance de las consonancias en el panorama harmónico griego tal y como las evaluaron los autores antiguos, especialmente a partir de Aristóxeno, cuya importancia radica precisamente en la inclusión de la experiencia personal en el análisis y práctica de la música, más allá del alcance del mero número pitagórico. Cierra el estudio un quinto apartado en que el autor redime la separación entre lenguaje y música a la que se ha llegado en las páginas anteriores, empleando para ello el carácter simbiótico del ritmo, que, común a ambos, vertebró su producción. Se parte de los elementos más básicos en él (metro, sílaba, etc.) hasta llegar a conformar una supraestructura que se condensa en el *lógos*, a modo de experiencia unificadora, para, a partir de ese punto, poder regresar a los elementos primeros que lo conforman. Se cierra el libro con una amplia sección donde se compendian las conclusiones, seguidas de una bibliografía muy extensa y actualizada a fecha de la defensa de su tesis, así como de un muy útil índice temático y un glosario de términos griegos.

En definitiva, no sólo el contenido, sino también la maestría retórica, argumentativa y la excelente y amenísima manera de escribir de Santiago Auserón hacen de este libro un imprescindible en la biblioteca de todos aquellos que nos interesamos por la Música de la Antigüedad.

\* \* \*